

En diciembre, para acabar el año, os proponemos un intenso poema de Enrique García Máiquez.

### **El lector es un fingidor**

Cuento mi vida pero lees la tuya.  
Nombro un paisaje de mi infancia y tú visitas  
-tramposo- aquel camino de arena hacia la playa  
por donde corre un niño feliz, que no soy yo.

Actúas siempre así, lo sé por experiencia.  
¿Qué importa que yo tenga un nombre propio?  
Tú lo expropias. Si hablo de mi pueblo,  
es tu ciudad. Se transfigura en álamo  
el pino de mi casa. Mis amigos  
son mis desconocidos de repente.  
Y hasta mi amada es ya tu amada.

Yo cuento sílabas, tú cantas, silbas  
poniendo música a mis letras, musicando  
al ritmo que te gusta.  
De todo cuanto digo escuchas sólo  
lo que a ti te interesa, quizá lo que no dije,  
sin que haya forma así de no entendernos.

Te entiendes y me entiendo, porque al pasar la página  
vuelves mis versos del revés, reversos  
tuyos. Debí de sospechar  
de ti, que no te ocultas,  
que robas a la luz amable de una lámpara.

Yo soy el que me oculto. Cuando escribo,  
tú vives y eso es todo. Como te dijo Bécquer:  
*Poesía eres tú.*

Y yo el poema.

*Enrique García-Máiquez, **Casa propia**, Renacimiento, Sevilla, 2004.*

---